

## ¿Cuáles son las proyecciones económicas para el año 2021?

Sábado, 02 de Enero de 2021 - Id nota:964799

Medio : La Tercera  
Sección : Frente a Frente  
Valor publicitario estimado : \$6894654.-  
Página : 7  
Tamaño : 26 x 37

[Ver completa en la web](#)

## ¿Cuáles son las proyecciones económicas para el año 2021?

El año 2020 trajo una importante contracción económica derivada de la crisis sanitaria originada por el coronavirus y de las medidas adoptadas para poder enfrentarla. Con esa base, hoy los expertos analizan cuál será el escenario que se anticipa para este año.



**Guillermo Larrain**  
Académico FENU, de Chile

### Convención con viento de cola

Las perspectivas para 2021 son favorables. El Banco Central estima que la economía podría crecer entre 5,5 y 6,5%. No hay que obnubilarse con esta proyección. Si así resulta, hacia finales de 2021 el PIB será apenas superior al de 2018 y entre ambas fechas el PIB per cápita habrá caído casi un 4%. Hacia finales de 2021 habrá una gran capacidad ociosa: el desempleo seguirá alto y habrá capital inutilizado. Esto lo interpreto como una oportunidad, en la medida que –y esto es crucial– la política fiscal, como dice el Fondo Monetario Internacional, no retire su estímulo antes de tiempo.

El frente internacional es positivo. Destaco dos puntos. Primero, la aparición de las vacunas que podrán punto final a la pandemia y su desastroso impacto económico. Esa luzcita aparece en el horizonte, aunque por la rapidez con la que las vacunas fueron producidas no se puede descartar que aparezcan nubarrones, por ejemplo, asociadas a niveles de efectividad menores o efectos secundarios no detectados antes. Lo otro es la llegada de Biden a la presidencia norteamericana y el acuerdo final de Brexit. Ambos representan una disminución de riesgos geopolíticos que contribuirán a asentar las expectativas a nivel internacional.

Así, Chile tiene viento de cola positivo. Esto es importante dado el contexto constituyente. Estamos *ad portas* de cambios políticos mayores, partiendo por la elección de la Convención en abril, que coincide con las de gobernador, alcaldes, concejales y Cor. A final de año hay elecciones presidenciales y parlamentarias. Con el estallido social como telón de fondo, es razonable pensar que esto agregará una dosis de incertidumbre que estará ralentizando la recuperación.

La incertidumbre asociada a la Convención Constituyente irá de más a menos. A medida que se superen etapas, la incertidumbre irá declinando y ello reforzará el crecimiento y la creación de empleo. Esta brecha de incertidumbre se reducirá, además, porque las condiciones para alcanzar acuerdos razonablemente irán en aumento.

Primero será por la inscripción de los candidatos. Entonces probablemente descubramos que se pudieron inscribir candidaturas independientes y que los partidos llevan pocos rostros tradicionales de la política como candidatos. En todo caso el elemento clave es otro: la composición de la Convención, lo que dependerá de la eventual unidad de la oposición. En el escenario actual esto no parece posible. Esto sugiere que la composición de esa Convención tendrá ideológicamente cuatro grandes grupos: uno dominante de centroizquierda, uno de derecha algo menor y uno de izquierda más dura que debería ser más pequeño. A eso hay que agregar los cupos de pueblos originarios cuya posición ideológica es difícil de predecir. Esta composición plural de la Convención sugiere que habrá un amplio margen para buscar acuerdos. Nadie tendrá gran capacidad de bloqueo, lo que inducirá a todos a buscar acuerdos. El rol neutralizador lo jugará la centroizquierda. Si prima el concepto de una Constitución como una "casa para todos", si se evita usar la Constitución para imponer un modelo de desarrollo económico y si se centran los esfuerzos en generar una democracia inclusiva y participativa, la incertidumbre irá atenuándose.

A medida que se dé este escenario, el viento de cola mundial podrá acelerar el crecimiento hacia finales de 2021 y en 2022. Terminada la discusión constitucional, el crecimiento superará el 3,5% que proyecta el Central. Será momento de discutir un nuevo modelo de desarrollo, de alta productividad, más inclusivo y amistoso con el medio ambiente.

¿Le parece contradictorio? Muchos países lo han hecho, por qué no Chile. El proceso constituyente es una oportunidad para que hagamos "reset" de nuestros prejuicios e ideas preconcebidas.



**José Miguel Sánchez**  
Decano  
Facultad de Economía y Administración UC

### Optimismo moderado

El Banco Central, en su último Informe de Política Monetaria, cuando la Región Metropolitana había retrocedido a Fase 2, corrigió sus proyecciones de crecimiento para este año y también para el 2021. Para el 2020, ajustó sus proyecciones a la baja presentando un rango de -6,25% a -5,75%, debido a que el empeoramiento en las condiciones de movilidad genera incertidumbre que se ve al presentar un rango en vez de solo un número, cuando el año ya está jugado. Para el 2021, sin embargo, el ajuste es al alza, pronosticando un crecimiento en el rango del 5,5% al 6,5%, lo cual es una buena noticia porque indicaría una rápida recuperación económica.

Por supuesto, parte de este mayor crecimiento proyectado es simplemente por un cambio (empeoramiento) de la base de comparación. Pero también hay razones para estar optimistas. Una muy importante es el comienzo de los programas de vacunación, que empezaron con los profesionales de la salud y que deberían extenderse de manera masiva priorizando a la población de riesgo en los próximos meses. La segunda razón es el buen escenario internacional que se está dando con una acelerada recuperación de Asia y, especialmente, China, lo que se ha reflejado en un elevado precio del cobre que ayuda a nuestras tensionadas finanzas públicas. Por otro lado, las economías desarrolladas y la nuestra también, han mostrado una rápida capacidad de recuperarse, con diferencias entre sectores, en cuanto se levantan las restricciones de movilidad. Además, las economías han aprendido a funcionar mejor en contextos de pandemia, por lo que los efectos de eventuales restricciones sanitarias podrían ser menores. Por último, la política monetaria seguirá siendo expansiva durante, al menos, todo el 2021 y seguirá el impulso fiscal.

Sin embargo, el escenario descrito también enfrenta riesgos considerables. Por un lado, pasará bastante tiempo hasta que las vacunas logren frenar la transmisión de la enfermedad. Existe cierto consenso entre los especialistas que para alcanzar la inmunidad de rebaño, que se requiere para poder funcionar con cierta normalidad, se debe vacunar a alrededor del 70% de la población, una meta que no es simple de lograr y que tomará tiempo. Además, no se conoce aún cuánto durará la inmunidad de las vacunas, por lo que es probable que el virus esté presente entre nosotros durante todo el año.

Es preciso aprender a convivir con el virus, poder cuidar la salud y, al mismo tiempo, empezar a reactivar la economía. Para ello se requiere diseñar políticas sanitarias focalizadas que permitan el desarrollo de la actividad económica, sin que se ponga en riesgo el control del virus. En un trabajo recientemente aceptado para ser publicado en el *Journal Of Economic Behavior and Organization*, los profesores del Instituto de Economía UC, Alexandre Janiak, Caio Machado y Javier Turén encontraron que la aplicación de protocolos sanitarios necesarios para las fases de reapertura económica, (que son costosos, especialmente para las empresas chicas) pueden contener los contagios y a la vez aumentar el producto (dado que los trabajadores que se enferman menos pueden ir a trabajar), cuando dichas restricciones se aplican selectivamente a algunos sectores claves de la economía.

El otro riesgo importante es el político. El 2021 tendremos una serie de procesos electorarios entre los cuales están la elección de constituyentes en abril y presidencial en noviembre. Es muy importante que el primero se dé en un ambiente de respeto institucional y de paz, y que se evite la polarización extrema que le hace mal al país.

FRENTE A FRENTE